



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

LOS HOMBRES DEL DÍA

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

Madrid 1.º de abril de 1887

CHARLA

Decididamente esta vez nos hemos salvado en una tabla. Cuidado si la hidra estaba ya cerca. Pero León es mucho hombre, y no se deja él coger desprevenido. Y miren ustedes los pícaros revolucionarios entre qué gente van á escoger el personal. El asentador de la Plaza de la Cebada, que podía entorpecer el que se diera el alimento propio á los fusionistas, y el armero...

¡Calle usted, hombre, si esto es para morir uno de gusto, viendo estos monstruos, que Dios conserve (en lata) siquiera por la que nos dan á nosotros (de la lata sigo hablando).

Por supuesto, que en este asunto ya habrá echado su cuarto á espaldas el general. Se ve en todos los detalles la huella del pie del vencedor de Sagunto.

Ya sabrán Vds. como se aprobó lo de los tabacos, y Cristo con todos, con todos nó, si es que llamamos Cristo al dinero, siquiera pensando en los muchos pecados de que redime.

Con esto y con tirarse los trastos á la cabeza ya tienen ocupación sobrada las Cámaras.

El otro día daba gusto cómo conjugaban el verbo monarquía los monárquicos.

En fin, hasta Becerra habló ó becerreó, porque él representa á Becerreá, tercera persona del verbo becerrear, que cuadra (sin alimón) muy bien al Sr. Becerra.

Deben estar los gatos cerca, cuando tanto chillan los gansos.

..

Ahora sólo nos ocupa el estado de cierta chicuela. Y como aquí to lo se toma á bulla y chacota y todo se denigra, en la conversación sólo priva ese asunto, y las damas envían regalos costosísimos á la liliputiense.

Y en tanto los pobres se mueren de hambre.

Está visto, este es un país de curas y toreros sin fe en nada, y hay necesidad de sacudir un poco el polvo de lo pasado que nos rodea y asfixia.

Si nó, tendrán que arrinconarnos los europeos como un objeto arqueológico inservible al presente.

..

¡Se han asustado los de Granada!
¡Quién lo creyera!

..

Al regimiento de Cuenca, compuesto en su casi totalidad de Gallegos, ha regalado una hermosa gaita S. M. la reina.
¡Que la toquen! ¡Que la toquen!

FORTÚN.

EL MATRIMONIO Y LAS PESETAS.

Son admirables los procedimientos de las monarquías archicatólicas. Hasta para los detalles del gobierno interior de la casa han de pedir permiso al vecino.

Menos cuando se trata de las pastillas, caramelos, alfombras y armarios, que cuestan algunos millones de reales, y que el país paga sin saber por qué. Entonces no se pide permiso á nadie.

Pero si un ciudadano y una ciudadana quieren vivir legítimamente unidos, y ver amparados los derechos que nacen de esta unión que ha de dar hijos á la patria y recursos al Estado, la cosa cambia de aspecto. El ministro de Gracia y Justicia conferencia con el Nuncio de S. S., el Nuncio telegrafía al Vaticano; el Vaticano envía despachos y notas al Nuncio; el gobierno envía instrucciones á su representante cerca de la Santa Sede; este representante pide audiencias al Pontífice y conferencia con su secretario de Estado; hay diariamente un cambio de notas entre Roma y la capital de la monarquía. Los unos piden, los otros niegan. El Vaticano se ablanda al fin un poco, pero luego vuelve á endurecerse: los ministros celebran consejo: la nación entera aguarda ansiosa el resultado de tanto belén, que más tarde ha de discutirse en las Cortes.

Por último, se encuentra una fórmula de avenencia que no puede satisfacer á nadie, á pesar de que se ha medido el alcance de cada palabra, de cada sílaba, de cada acento, coma ó punto.

Sera verdaderamente inconcebible que una cuestión tan sencilla, tan elemental, perturbase claras inteligencias y ocupase el tiempo de tantos personajes, hasta el punto de colocarlos en una situación ridícula ante el sentido común, si no envolviese otras dos de gran importancia: la pretensión constante de la Iglesia á ingerirse en los asuntos particulares y propios exclusivamente del Estado, y los mayores y menores ingresos de pesetas en el bolsillo de la curia eclesiástica.

Respecto á lo primero, nada hay que decir á los gobiernos débiles y pusilánimes, porque son incapaces de obrar contra las preocupaciones, para recobrar su viril independencia y vivir como cumple á la misión que la suerte les ha confiado, y á lo que la patria debe esperar de ellos. Lo segundo, es cosa mas natural: todo el mundo defiende sus intereses, y trabaja *pro domo sua*; pero permítase á los *paganos* que ejerzan esa misma facultad.

Los espíritus miopes se figuran que el asunto debe ser muy difícil y complejo, cuando tales dificultades suscita.

No hay tales carneros. Nada es tan sencillo y tan llano como estas fugidas asperezas, y para demostrarlo practicamente, bastaría sólo una chispa de voluntad enérgica.

La ciencia de todo matrimonio (aun del matrimonio canónico), es el mutuo consentimiento; y éste puede expresarse y formalizarse bajo diferentes condiciones; pero el Estado no reconoce más que una: la misma que imprime carácter obligatorio á cualquier contrato celebrado con los requisitos legales. Bajo este punto de vista, esta en su perfecto derecho para legislar como lo tenga por conveniente: no hay

perjuicio de tercero obrando así: los que quieren ver amparados sus derechos, no tienen más que cumplir los preceptos de la ley, siempre mucho menos gravosos que los manejos de la Vicaría. Si para el Estado no existe aquel mutuo consentimiento legal y libremente expresado, ¿cómo ha de amparar los derechos que son consecuencia de la unión matrimonial, aunque los contrayentes lo hayan manifestado de otro modo cualquiera?

La Iglesia católica puede á su vez legislar espiritualmente sobre la misma materia é imponer al matrimonio las condiciones que estime oportunas para ser reconocido por ella: ya saben los católicos que si no cumplen estas condiciones están fuera del gremio ó tienen sobre su conciencia el pecado de una unión para la Iglesia ilícita.

Son dos cosas perfectamente distintas y perfectamente compatibles.

La ceremonia religiosa obliga espiritualmente, obra sobre la conciencia: el que quiera puede prescindir de ella ó recurrir á la que más simpatías le inspire.

El contrato civil obliga materialmente, obra sobre los intereses sociales y no se puede prescindir de él, so pena de dejar los derechos de la familia desamparados.

Tales son los verdaderos términos de la cuestión que hoy se discute y hay empeño en embrollar, á causa principalmente de las conabidas pesetas.

JÍM.

LOS HOMBRES DEL DIA

ROMERO ROBLEDO (1)

La audacia le empujó. Llegó á la cumbre maltratando al subir, con arrogancia, la fe y el entusiasmo y la constancia de la inocente y pobre muchedumbre.

Tuvo siempre el mudar como costumbre, no respetó barreras ni distancia, y fué firme sostén de la ignorancia, que engendra contagiosa podredumbre.

De zeca en meca, recorrió partidos sin detenerse nunca en su carrera.

Cuando gobierna, deja divididos á los *paganos* de la España entera, y todos nos mostramos afligidos ante el héroe de barro de Antequera.

SAGASTA

Tiene nombre de mujer.

Como la mentira y la fragilidad, según la frase del poeta.

Nació de la madre revolución, que lo amamantó á sus pechos, y todo ¿para qué? Para después é irse á los grandes enemigos de su gloriosa madre y asesinarla vilmente.

¡Parricida!

Las primeras veces que se le vió fué en lo alto de las barricadas (metafóricamente por su puesto). Después del triunfo de la libertad gritó con España entera contra los Borbones y fué uno de los tenientes de aquel gran hombre que al oír algo de ciertas restauraciones, dijo con acento enérgico:

¡Jamás, jamás, jamás!

Pere desde el principio asomó la oreja. Si ideal mayor; el más grande de sus principios son y serán siempre ocupar el poder. Por ocupar el poder se separa de Ruiz Zorrilla; por ocupar el poder fuere á la sombra de Serrano

(1) El siguiente soneto, por circunstancias especiales, no pudo incluirse en el pasado número.

por ocupar el poder transigió con la restauración, traicionando á la libertad; por ocupar el poder declinó la defensa de la Constitución de 1869, aceptando la del 76; por ocupar el poder se unió á los centralistas de abolengo conservador; por ocupar el poder llegó después á las lindes del campo republicano de acción; por ocupar el poder se ha unido en espíritu á Cánovas y se ha aliado con Martos, y con el mismísimo demonio se uniría. Porque Sagasta es el apetito perpetuo.

Dicen que tiene morrión y que no tiene otra cosa.

Cuando gobierna no hay quien le aventaje en lo malo.

La historia dirá de él: Fué ministro muchas veces.

Y sobre su sepultura, cuando se muera, se pondrá este epitafio:

¡Ahora no come!

VICENTE RODRÍGUEZ.

USTEDES SABEN...

Ustedes saben, seráficos y piadosos lectores, que Senadores graves, entre los que se contaban serios obispos, sabios estadistas, legendarios nobles, acordaron suprimir el trabajo los días festivos, cosa que, como ustedes también saben, desagradó altamente á estúpidos de reata que por y para el trabajo viven, á esos republicanos sin camisa, que no aciertan á comprender cómo siendo Dios inmortal ha podido morir.

Ha llegado á mis oídos—no me atrevo á decir castos—que entre esa masa social, á que nosotros los elegidos llamamos canalla soez, plebe vil, lepra social, se agita la idea de elevar á las Cortes una exposición, en la que protestando de eso que ellos llaman arbitrariedad, pedirán la supresión del artículo que en el Código pudiera inferir la tres veces santa enmienda.

Al esto hacer alegarán como argumento *ad rem y ad hominem*: Si el martes de una semana empieza a llover, como quien dice, por contrata, no cesando hasta el viernes por la noche, y el sol esparce calor y vida sábado y domingo, ¿por qué han de perder el jornal de este último día los á quienes Dios, que todo lo envía, ha impedido ganar el del martes, miércoles, jueves y viernes, con el regalo de fecundante lluvia?

Este es el inconveniente de arrojar margaritas á puercos. No comprenden que al elevar á ley la enmienda en cuestión, no trabajarían ellos; pero verían trabajar en cambio al elegante mozo del casino que sirve suculenta comida á uno de los votantes; á los cocheros del obispo que dentro del vehículo llevan á S. I. y á los criados del Sr. Moyano, que van á la compra, guisan, friegan, barren, en tanto su amo se frota las manos apergaminadas con la satisfacción propia del que ha hecho algo bueno.

¿Que el trabajador no coma el lunes porque el domingo no trabajó? Pues que vaya á ver á cualquiera de los autores de la ley, que él le dará para que se alimenten él, su mujer é hijos comanditarios, una perdiz—(el vuelo de)—una liebre—(la carrera de)—ó un pavo—(la sombra de).

Que la cosecha está á punto, que falta un día, que en pie están unas cuantas fanegas de grano, que mañana domingo pueden segarse; pues ¡no se siegan! Y si una tormenta, un pedrisco asola el domingo lo que en pie queda, consuélase el agricultor con pedir al señor de quien es colono le rebaje el alquiler de las

tierras arrendadas; que el católico señor, con toda la dureza reglamentaria en casos tales, contestará, encogiéndose de hombros: ¡Pídale usted á Moyano! ¡Y le dará! ¡Vaya si le dará! ¡Con la puerta en las narices!

De este calibre serán, según tengo entendido, los argumentos que aparecerán en la exposición consabida.

¡Locos! no conciben el bien que tal reforma traería á España. ¿Qué os importa el jornal de un día, si en él podréis embriagaros y, cuando el alcohol se haya apoderado de vuestras cabezas, andar á puñalada limpia ó á moquete sucio?

Si en ese día la ramera os brinda con el comprado placer, la lotería con el premio gordo, la iglesia con sus divinas necedades, el gancho con el montón de oro que sobre el tapete cuenta el afortunado jugador; el contratista con los más célebres espadas y los cornúpetos más fieros, el sport con sus caballos rompe-cabezas y sus continuadas apuestas, ¿qué os importa oír decir á vuestros pequeñuelos: ¡Papá, pan, tengo hambre!

Un demagogo interrumpiendo:

—Nada, absolutamente, porque todo se remedia con decirles: Id á casa de Moyano, que allí comen: no trabajarán, pero allí ¡¡comen!!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

LA TRASATLÁNTICA.

Copiamos de nuestro estimado colega *El Motín*:

«Al hablar *El Progreso* de los medios que la Compañía Trasatlántica ha puesto en juego para sacar adelante el negocio de millones que tiene pendientes, pone éste primero:

La Prensa subdividida en dos clases, la que tenta el encargo de hablar y la que tenía la misión de callarse. Aunque de todo esto, por decoro de la profesión, vale más que no hablemos

No estamos conformes con esta manera de ver la cuestión; antes bien, creemos que el decoro de la Prensa consiste precisamente en hablar claro, muy claro, en estos asuntos.

Si nosotros tuviéramos datos para afirmar que algunos periódicos habían tomado dinero por callar, como otros por hablar, los publicaríamos con los nombres de los interesados.

Y lo haríamos precisamente por ese mismo decoro que el querido colega invoca, y para que en ningún caso se confundiera á los periódicos dignos, que los hay, con los indignos, si los hubiere.

Porque es una vergüenza lo que viene pasando de algún tiempo acá.

No hay negocio de alguna importancia, por injusto, inmoral y sucio que sea, que no encuentre apologistas y defensores en la Prensa; dando esto lugar a que pase ya por axiomática la afirmación de que los periódicos se venden.

Y como esto no es así, y si fuera, convendría descubrir qué periódicos eran esos, para que no cayera sobre todos el sambenito, creo que estamos en el deber de desenmascararlo, del modo que se pueda.

Si alguien tiene datos y quiere enviarlos á esta redacción, vera cómo los publicamos sin temor alguno, para que cada periódico ocupe el lugar que merezca, y la Prensa el suyo.

Pues no es justo que ésta cargue con el dictado de venal, porque algunos de aquéllos lo sean.»

Hasta aquí nuestro colega. Nosotros sólo hemos de agregar á sus atinadas apreciaciones, que estamos completamente conforme con ellas.

SAETAZOS

Dicen de San Petersburgo, que á seis estudiantes presos, por ejercer de nihilistas, les han ahorcado en secreto.

Lo que no ha sido un obstáculo para que al Czar justiciero, días, acaso horas, después, quisieran arder el pelo.

Y dirá el Emperador entre cólera y canguelo:

—¡Y para esto haciendo estoy la felicidad del pueblo!

A Juan Pedro Mesa de León pide el fiscal le sea regalado un grillete para que, con su correspondiente cadena, lo exhiba en cualquier presidio treinta años y nueve días.

Cualquiera creera que este nombre es el del asesino de los niños del Canal; pero cualquiera se equivoca: es el de un periodista granadino.

Por lo demás... ¡ha sido denunciado *El Clamor de Castellón!*

Castelar, ¡quien lo creerial Allá en Sevilla ¡oh, dolor! Es ¡ay! hermano mayor de no sé qué cofradía.

En algo don Juan se funda cuando dice serio: ¡Bah! Cuando muera ya será... ¡Caracunda!

Por maltratar á su madre fué detenido un sugeto días pasados.

Creemos que el Sr. Abascal cederá á ese ejemplar de raza desconocida una jaula de la Casa de fieras, á fin de que Madrid pueda admirarle y... escupirle.

Potros piensan adquirir por no sé qué dirección: ¡Hay por ahí tanto varón que los quisiera pulir!

Trescientas noventa y ocho fincas embargadas por débitos de contribuciones se sacarán á subasta en Vilches el 25 de abril.

Que es por lo que *encaja* como complemento este anuncio que lei hace ya muchos años:

«Aviso á los elegantes de la sociedad presente, ¡Aqui se frabrican guantes... Con piel de contribuyente!»

El Sr. Montilla está poniendo al gobierno hecho una verdadera calamidad.

El otro día preguntaban á los ministros, después de la votación de incompatibilidad— ¡no sé cuales!—

—¿Qué tal Montilla?

—¡Se nos sube á la cabeza! contestaron ellos.

Leo:

«Parece que el duque de Fernan-Núñez será nombrado comisario regio de la Exposición Universal de Barcelona.»

No deja de ser una ganga para quien, como él, tiene buenos caballos de carrera.

Porque yo creo que durante la exposición subsista habrá carreras de caballos.



—¡Al barato, al barato! ¡A real y medio la pieza! (Este espectáculo no tardaremos mucho en presenciario.)



Y por consiguiente, tampoco se hará esperar mucho este otro.

SETA

AN
LACION
PRESENTARSE
ÑOS.



Si no fuera por la valla, ¿qué sería de tí, pobre Bulgaria? Hubieras ya sido víctima de la voracidad de Rusia.

El orden se halla en un tris;
el gobierno sabe ya
que Ruiz Zorrilla ha desa-
parecido de París.

Fondos ingleses y moros,
y los de nuestra nación,
han sufrido variación

—¿Sí? pues ¡ciertos son los toros!

EN CAFRERÍA. *Suma y sigue:*

La noche del sábado pasado fué objeto de una agresión brutal nuestro compañero y amigo Sr. Vega Armentero.

A sus voces no acudió agente alguno de la autoridad.

Pero, compañero, por qué no gritó usted
¡VIVA LA REPÚBLICA!

De la iglesia de Fabara
se han llevado hasta el copón.
¡Oh, fieles! la religión
va á resultaros muy cara!
—Y muy barata al ladrón.—

El obispo de Zamora quiso prohibir la representación de la obra *Los siete dolores de María*, prohibición que dió por resultado la venta de 300 localidades más que las vendidas en noches anteriores.

¡Mal paradas han quedado las venerandas tradiciones!

Un detalle. La circular impresa en que, condenándose la representación de la obra, se prohibía la asistencia al teatro, carecía de pie de imprenta.

Lo cual que es un delito—si no estoy equivocado en un óno de la ley.—

Ahora bien, ¿reza el código con los obispos ú nó?

Sépanlo turcos y godos:
á París van dos infantes,
y dicen con buenos modos
familias archi-elegantes:
allí nos veremos todos.

El gobierno *proclama* de una manera lastimosa.

Como si estuviéramos en tiempo de las fresas.

¡Que si quieres!

¡Por qué no lo esperáis todo,
dicen los de la realeza,
de la propaganda pa-
cífica de las ideas?

Y á esto contestan los rojos,
empuñando lata y tea:
—¿Pero no saben ustedes
que andando también se espera?

El gobierno de Sofía ha encarcelado todos los periodistas adversarios del ministerio.

Cuando veas pelar las barbas de los hijos de doña Sofía...

Pues señor, ¡nos han *planchado!*
Digo, nos han denunciado
dos números, ¿eh? ¿qué tal?
¡Ah! gobierno estás *guillado*...
—Con permiso del fiscal.—

Hemos oído asegurar que la Compañía Transatlántica sera la que se quede con el

arriendo de la Renta y monopolio de los tabacos.

Puede cambiar de nombre y llamarse Compañía de las gangas.

¡Viva España con honra!

SECCIÓN LITERARIA

TERPSÍCORE Y TALÍA

(Conclusión).

El destino (aún tiene idólatras en la política) había reunido á Salomé y Juana de la Vega en aquella comedia de gran espectáculo. Pared de por medio estaban sus habitaciones de artista. En la realidad física, separaba á las dos mujeres un tablero, pintado del lado del cuarto de la actriz, revestido de papel de terciopelo por la parte del gabinete de la bailarina. Sus contrarias fortunas no estaban sólo marcadas por estas diferencias materiales. Opuestos cortejos, consideración, amistades, dábanlas un mundo á parte.

La actriz esperaba entre bastidores su vez, para salir á escena, acompañada no más que de su criada. Compadecíanse de su abandono, de aquél desdén de la gente, á lo sumo, algunos figurantes, que respetaban su mérito, aunque se burlaban luego de su inverosímil delgadez corporal. Hablabanla cuatro palabras, que ella agradecía como el mayor de los beneficios. Bien es verdad que, de repente, cortaba airada la conversación, apenas divisaba á su rival, la esplendorosa Salomé, que entraba al escenario, trayendo el séquito de una reina oriental.

Revolviendo su gentil cuerpo, envuelto desde la cintura hasta medio muslo, con multiplicadas gasas, haciéndola aparecer como un sér aéreo, iba aturdiendo con sus frases, sus ademanes, sus miradas, á hombres tenidos en gran importancia, cabezas firmes en los negocios, en la diplomacia, en las letras, que experimentaban vértigo de abismo con sólo aspirar los perfumes en que se impregnaban las ligeras ropas de la bailarina. Disputábanse, casi con el florete en la mano, el más fútil obsequio tributado á la Salomé. No se la consentía que estuviese de pie. El más rico sillón dorado, que se guardaba en el almacén del teatro para mobiliarios de palacio, era traído á cuestras, en triunfo, con adoración, por sus admiradores. Tampoco se la permitía pliegue alguno de compuesto en su ropaje; faltaban manos para desempeñar cumplidamente tan privilegiado servicio.

Iguales atenciones continuaban en su cuarto. Pequeño en demasía para contener la oleada de pecheras blancas y fraques negros, que se agolpaban en él, tenía abierta la puerta, prolongándose en el pasillo los secuaces de Salomé. A su alrededor, todo era risa y alegría, bullicio y ovación. Oía cumplimientos de todos calibres, ya el que nacía de una fe desinteresada, ya el que encerraba enmascarada y ulterior intención. Escuchaba piropos en todas las lenguas, desde la que practica el fúcar, acompañando cada letra de la palabra con un billete de Banco, hasta la que pronuncia e loco de amor, poniendo por puntos suspensivos los seis tiros de un revólver. Por lo demás, en los entreactos, los taponos de las botellas de Champagne tocaban una marcha alegresísima de tambor en el techo del cuarto de la bailarina.

No era, ni con mucho, tan festejada en el suyo Juana de la Vega. Silencio de buardilla

desalquilada había á su lado. Alguna vez llamaba á su puerta, queda y timoratamente, tal cual poeta joven, desahuciado por todas las empresas. Saludaba á la actriz ceremoniosamente, y con mano temblona y voz gangosa, abría y leía un drama inédito é irrepresentable. Solía, por lo regular, abarcar la composición escénica ocho actos, con su correspondiente epítogo é introducción. No era esto todo: los versos del drama eran de arte mayor.

Sin apartar el oído del regocijado extruendo del cuarto inmediato, la actriz aún tenía fuerzas para descubrir de vez en cuando en el drama, cuyo juicio se imploraba, alguna dición menos enrevesada que otra, algún ripio menos duro que otro, y lo celebraba con una exclamación ó movimiento de cabeza. Terminada la lectura, cosa que parecía imposible al principio, daba plácemes al autor, entre las muecas del bostezo y las contorsiones de la ira.

—¡Qué feliz debe ser la bailarina!—pensaba. Nadie va á aburrirla, leyéndola disparates.

—¡Pobrecilla la actriz!—reflexionaba á su vez Salomé.—Debe ser un fastidio eso de estar con la cabeza llena de versos malos. Será una jaqueca que taladra á las sienes.

Las dos modernas representantes de Terpsícore y Talía salían después á la calle, personificando estas dos cosas: la prostración del espíritu y la exaltación de la carne. Iba Salomé, ó lo que es lo mismo, Terpsícore, crugiente de lujo, relampagueando en sus rosadas orejitas estrellas de diamantes. Juana de la Vega, ó si queréis mejor, Talía, arrebujábase en su toquilla gris sin esplendores, y como vergonzosa de que se la reconociera. La primavera llevaba aquélla en su rostro. De vieja era la cara de ésta. Las arrugas que se tiznaba, sólo podía quitárselas con el llanto.

JOSÉ DE SILES.

LA NOVELA DE URBESIERVA

Con este título se ha puesto á la venta un libro de nuestro querido compañero Sr. Francisco Rodríguez.

Omitiendo nuestro juicio, que pudiera ser apasionado, nos limitamos á transcribir algunos párrafos del artículo 1.º y á insertar uno de los muchos y buenos grabados de la obra.



«Urbesierva

I

No limitaré su situación geográfica, pues para nada importa conocer el terreno en que se halla en-

creada. Encerrados los habitantes de la clase media en sus casas, que son pobres comparadas con los palacios, y suntuosas puestas en el parangón con las viviendas de los obreros, trabajan por su triunfo, mas sus esfuerzos se pierden en aquella atmósfera sin elementos para prestar vida á nada grande, á nada noble.

La aristocracia de Urbesierva es inflexible, rígida; en posesión de su rango, ante nada ni nadie cede. Sus escudos nobiliarios le sirven de tablas para navegar sobre aquellas otras gentes de pobre y oscuro origen. Religiosos, muy religiosos son todos los aristócratas, pero amigos de diversiones también. Salen de la novena para ir al baile; sustituyen el murmullo del rezo con el murmullo de la conversación mundana, mezcla de lisonjas, sátiras y maleficiencias.

La alta sociedad de Urbesierva quiere absorberlo todo, y en realidad logra su objeto. Fáltanle, para conseguir su propósito, inteligencias poderosas y ricas. Sus miembros, por lo común, descansan en los ajeños laureles, sin cuidarse de refrescarlos. Los descendientes de los héroes no piensan en hacer heroicidades, sino en ostentar en las perfumadas cartas los gigantes y los leones puestos en los escudos, por méritos de sus antecesores. Los herederos, á la larga, de grandes políticos de otras épocas, á la sombra de los apellidos, mantienen despierta su influencia. Pero ni estudiar, ni pelear, ni agitarse, desean aquellos aristócratas. Con montar bien á caballo, vestir á la moda, moverse con desenvoltura en los salones, derrochar miles y tener una ejecutoria deslumbrante de nobleza, se completa en Urbesierva un señor principal.

III

Aunque es levítica Urbesierva y sus pobladores religiosos, realmente allí la fe no existe. Han convertido la creencia en una superstición, y las prácticas del culto en una rutina. Fanáticos por todo extremo, los *urbesierveños*, á más de oír misa, confesar y comulgar, escuchan á los curas como á oráculos, les obedecen en todo, y pobre del que así no lo haga y que se reputa como hereje: más le valiera morir que caer en pecado semejante.

Recuerdo que llegué á Urbesierva en el día de Jueves Santo. La Naturaleza ostentaba las galas de la primavera y parecía querer tomar parte en las suntuosas manifestaciones piadosas de antemano preparadas. Lo solemne del día excitó mi curiosidad. Un pueblo católico debe demostrarlo más que nunca en la celebración de una tan memorable fecha, como la que en el jueves citado registra la Iglesia.

Sali á la calle, mediado el día. Las gentes todas discurrían en distintas direcciones; los carruajes no circulaban; los comercios cerraron sus puertas. Pero yo no veía recogimiento religioso; aquello tenía sabor de fiesta bulliciosa que arranca carcajadas y levanta murmullos alegres.

Las mujeres iban con sus trajes de gala, muy peinadas, ostentando todo género de adornos; los hombres, de igual modo vestidos con el mayor esmero, y conforme á su clase. Todos iban á correr las estaciones. Se agolpaban á la puerta de la iglesia; entre empujones y á veces puñaladas, entraban en ella; quedábanse viendo el monumento, salían por otra puerta, después de haber pronunciado maquinalmente alguna oración, y dirigíanse después hacia otros templos, donde repetían lo hecho en el primero.

Y ya en la calle, la conversación era animada, los rostros estaban alegres; más que terribles creyentes, parecían gentes de buen humor, caminando hacia el sitio dispuesto para celebrar una gira campestre.

Claro está que la aristocracia no se confundía con el resto de la población. Congregados todos en una iglesia, se dedicaban á las prácticas del culto; quise entrar en aquel templo, pero me pidieron la papeleta. ¡Para pisar aquella casa de Dios era necesario permiso escrito! Los que dentro oraban habían ido á conmemorar la Pasión del que en nombre de Dios dijo que todos los hombres eran iguales, y al llenar sus deberes religiosos empezaban dividiendo en castas á los creyentes.

No fué éste el solo extraño incidente que me llenó de sorpresa en Urbesierva. Durante la procesión del Jueves Santo, un suceso triste impresionó mi alma.

Circulaba el piadoso cortejo por las calles de la ciudad, y al llegar á uno de los más principales si-

tios se produjo gran alboroto. Un joven extranjero, de pobre aspecto, había intentado cruzar por delante de la procesión con la cabeza cubierta. Le advirtieron de su falta los que le rodeaban; él no entendió lo que le decían, hubo de insistir, y los religiosos *urbesierveños*, henchidos de santa indignación, se precipitaron sobre el extranjero, llenándole, al propio tiempo que de insultos, de graves contusiones.

Cuando abandoné las tierras de Urbesierva me pareció que mi espíritu se libraba de un peso enorme. Aquella atmósfera asfixia, mata; por eso es fama que, salvo raras excepciones, cuanto existe en el recinto de Urbesierva es raquítico y pequeño.

LA AYUDA DE DIOS

I

A su desdichada esposa le dice Andrés al morir:
—Quiero pedirte una cosa.
¡Jura que la has de cumplir!
Mi fin se acerca... ¡Lo ves lo mismo que yo lo veo!
Creo que cumplirás, pues, lo que es mi último deseo:

que no tomes otro esposo, y que guardes la memoria de este esposo cariñoso hasta hallarnos en la Gloria: que sigamos, como en vida, siempre casados los dos...—
Y la esposa conmovida, dice:—¡Lo juro por Dios!—

Después se escuchan tan sólo de la esposa los lamentos, que sufre en su horrible dolor el mayor de los tormentos...

¡Es que está Andrés expirando... y en tan solemne ocasión queda su esposa llorando lágrimas del corazón!

II

Murió Andrés, y la viuda quedose desconsolada, y le pidió á Dios ayuda para no verse casada.

Esta le fué concedida, pues no piensa en nueva boda, y, en cambio, como querida, con cualquiera se acomoda.

JOAQUÍN MIRANDA

LA ENCUBRIDORA

DRAMA EN TRES ACTOS

original, en verso, de

ANTONIO R. GARCIA-VAO

y

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

Precio 2 pesetas:

A los suscritores y corresponsales de LA SAETA se les hace una rebaja de 25 por 100 en sus pedidos.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

z lla-
e, tal
as las
niosa
gosa,
enta-
mpo-
pono-
to to-
ayor.
ruen-
tenia
en el
dicio-
ripio
n una
ermi-
le al
e las
a ira.
saba.
s.
á su
e es-
Será
Terp-
per-
del
Salo-
gion-
ore-
ega,
en su
gon-
vera
ra la
sólo
a un
ran-
a ser
unos
o de
para
en-

ada Urbesierva. Ciudad vetusta, carcomida por el tiempo, rodeada de campos yermos, de vastos eriazos, cuya monotonía interrumpe tan sólo las masas cruzadas de dos pueblillos llamados Villanegra y Matraste, es sin duda Urbesierva digna del estudio de los viajeros, anhelosos siempre de sorprender ciudades y analizar costumbres.

No sé por qué caminos llegué á Urbesierva; pero, esto no lo recuerdo, en cambio indelebles están en memoria incidentes múltiples, durante mi estancia en la ciudad acacidos, y ante mis propios ojos desollados. ¡Cuánto personaje digno de la mayor atención!

II

Ya por el aspecto exterior presume el viajero que es el espíritu de aquel pueblo. Junto á casas antiguas, templos grandiosos; al lado de mechinal algunas casas agradables y palacios inmensos. El eco agudo de las campanas vibrando continuamente en la atmósfera, y muy rara vez el humo desprendido de las fábricas, manchando aquel espacio, cubren un cielo azul, puro, riente, como si quisiera demostrar que le sobran todas las alegrías apetecidas en aquella miserable tierra que cubre. Las calles, anchas y tortuosas, tienen algo de corredores de palacio: las grandes puertas de los palacios dan paso á mansiones de los carceleros, y los portillos de las chozas resguardan á los presos, por su desdicha, condenados á llevar la cadena de la pobreza. Viven pocos, y vegetan los demás, que son muchos; y, por de esto, nadie grita, ni una protesta se oye. Tal silencio y tal sumisión inspiraron los ojos de un poderoso, que cierto día, contemplando multitud embebidas con su discurso y sus palabras, exclamó con acento entusiasta: «¡Oh, qué pueblo es el de Urbesierva!»

No abundan los sabios, y los pocos que hay son vistos con prevención. Dijo, no sé quién por allá, que la Ciencia despierta al alma de su sueño de ignorancia, como el ruido despierta al cuerpo del sueño adormador, y ganosos ante todo los *urbesierveños* de adquirir, colocaron á las ciencias entre los ruidos, y en continuación dispusieron que en lo posible reinara mayor silencio dentro de la ciudad y en sus alrededores.

En las últimas horas de la tarde, cuando los jornaleros abandonan sus faenas, recogen sus herramientas, y desparamándose por las calles, van, en busca del descanso, hacia los mequinos tugurios, más humildes, parecen ovejas que, hartas de sestear, al paso cansado y la cabeza caída, caminan á los alrededores, guiadas por el pastor.

Alguna vez el pueblo quiere divertirse, y se dedica á su modo. Se harta de vino, anubla del todo la noche, de enclenque naturaleza, y después, por el odio por vengar nimias ofensas, riñe, y al que, al caer el día, era honrado, ya borracho, truecábase en un criminal.

La pobreza es enfermedad crónica en Urbesierva; y en general, las gentes comen menos de lo necesario. Abundan los mendigos y escasean los ladrones. En todas las intervenciones los pobres en las funciones públicas; son como peones de un inmenso juego de ajedrez, que sólo sirven de defensa á las piezas más necesitadas de sus sacrificios continuamente.

Se agitan á los humildes, en calidad social, los síntomas de la miseria y la opulencia; gentes trabajadoras; por su origen, ligadas á la pobreza; por sus relaciones, rayanas con la aristocracia. Como en otros puntos en que se hallan contenidos dos líquidos de distinta densidad, hay una línea confusa donde se mezclan partículas de las dos masas distintas. En aquel pueblo existe un numerosísimo grupo de gentes, línea heterogénea, formada con la mezcla de la clase superior, que sobrenada, y de la clase inferior, sumergida y quieta en el fondo.

Esta clase el más grande semillero de ambiciosos, trampolín peligroso, que sirve unas veces para hundir y otras para hundir las personalidades en los abismos de la degradación ó del olvido. El ambicioso busca riquezas, el ambicioso que ansia honores, el charlatán que explota las credulidades populares, el ilustrado descollando sobre la común ignorancia, todos se agitan dentro de aquel círculo medio, en un eterno aspirante al poderío general. Pero, por defectos salientes, nótese en aquella agrupación de espíritu sano, sin las volencias de arriba y sin los pesimismo desfallemientos de abajo. Hay un elemento, egoísta sin duda, pero movido al fin y en pos de aquel movimiento alguna fuerza

BIBLIOTECA CÓMICA

OBRA NUEVA

Acaba de ponerse á la venta el TOMO VIII de la BIBLIOTECA CÓMICA titulado,

LAS MODISTAS REVOLTOSAS

POR

JOSÉ ZAHONERO

Ilustraciones del

PADRE COBOS

UNA PESETA

Los pedidos se dirigirán á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

LA SAETA
PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.	Cts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....	8	
Extranjero, año.....	10	

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

EL MONAGUILLO

OBRA PÓSTUMA DEL MALGRADO POETA

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, con retrato del autor.

Precio UNA peseta

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.
- VII. Penas y apurés.

Forma cada uno de estos tomos un bonito volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor, DOS PESETAS.

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

POR

J. FRANCOS RODRIGUEZ

Un tomo de más de 200 páginas, con 30 grabados y cubierta á dos tintas. Precio: 2 pesetas.

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes (García-Vao)
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografías.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Clericalismo.—Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar, por H. Depasse.—Dos tomos en 4.º, 2 pesetas.

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesianos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar, y seguida de los dos proyectos de Constitución

federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segun la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Morayta, juzgado por ultramontanos y liberales.*—1 pta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de Ginebra.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Evclmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

La ralea de la aristocracia, por B. V. Armentero.—Un tomo de 320 páginas con capri sa cubierta á tres colores.—Precio: 2 pesetas.

A los hijos del pueblo.—Versos socialistas por F. Salszar y Tomás Camacho.—Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color una cubierta á dos tintas.—Precio: una peseta.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.